

FORTALECIMIENTO DEL DESARROLLO COGNITIVO TEMPRANO: UNA NECESIDAD EN LA EDUCACIÓN INICIAL DE ECUADOR

*Strengthening early cognitive development:
A necessity in early childhood education in Ecuador*

DOI:10.69633/reb3x903

Recibido: 10/11/2024 Aceptado: 20/02/2025

*Sonia Zhadira Celi Rojas

<https://orcid.org/0000-0001-6513-2168>

Universidad Nacional de Loja-Ecuador

zhadiraceli@hotmail.com

RESUMEN

En el presente trabajo se analizan las funciones cognitivas necesarias para niños de educación inicial en Ecuador. El objetivo es comprender la importancia del fortalecimiento de estas funciones en edades tempranas. Para ello se desarrolló una revisión y análisis de alcance descriptivo con enfoque cualitativo y un diseño no experimental, que permitió sistematizar los principales conocimientos que se han desarrollado al respecto, así como las principales políticas públicas internacionales y nacionales que se vinculan con esta temática. Los resultados muestran la importancia de potenciar las funciones cognitivas como la atención, memoria, percepción y el lenguaje, cuya aplicación se ve afectada por la falta de capacitación específica, la carencia de recursos pedagógicos adecuados y la inexistencia de estos contenidos en el currículo respectivo. Estos hallazgos resaltan la importancia de integrar un enfoque educativo integral, que valore y fomente estas funciones de manera intencionada desde la primera infancia.

Palabras clave: funciones cognitivas, educación inicial, aprendizaje, desarrollo integral

*Licenciada en Psicología Educativa y Orientación Vocacional (Universidad Nacional de Loja); Magister en Educación Infantil de la Universidad (universidad nacional de Loja); Psicóloga Educativa y Orientadora Vocacional; Docente en la Universidad Nacional de Loja, con experiencia investigativa en el campo del desarrollo infantil y amplia trayectoria en el trabajo directo con niños.

ABSTRACT

This paper analyzes the cognitive functions necessary for children in early childhood education in Ecuador. The objective is to understand the importance of strengthening these functions at an early age. To this end, a descriptive review and analysis was developed with a qualitative approach and a non-experimental design, which made it possible to systematize the main knowledge that has been developed in this regard, as well as the main international and national public policies that are linked to this issue. The results show the importance of enhancing cognitive functions such as attention, memory, perception, language, but its application is affected by the lack of specific training, the lack of adequate pedagogical resources and the non-existence of these contents in the respective curriculum. These findings highlight the importance of integrating a comprehensive educational approach, which values and promotes these functions intentionally from early childhood.

Keywords: *cognitive functions, early childhood education, learning, comprehensive development*

INTRODUCCIÓN

En la primera infancia, el desarrollo de funciones cognitivas como la atención, la memoria, el lenguaje y la percepción son esenciales para el aprendizaje y por ende para el desarrollo integral del niño (Piaget, 1972; Vygotsky, 1986). Desde principios del siglo XX, se ha acentuado el interés por trabajar y ayudar a los niños desde temprana edad, con el fin de potenciar sus funciones, comprender sus emociones, gestionarlas y controlarlas. Estas funciones no solo son la base para adquirir conocimientos y habilidades académicas, sino que también contribuyen a la capacidad de interactuar con sus semejantes, regular sus emociones y resolver problemas.

El trato inadecuado de una crisis impacta en los niños, desencadenando miedo, tristeza, ansiedad, sensación de abandono e inseguridad, ya que algunos factores externos no

gestionados adecuadamente pueden contribuir a un retraso en el desarrollo de los niños. Sin embargo, independientemente de la relevancia que estos procesos tienen en el desarrollo infantil, se observa una falta de énfasis en el fortalecimiento de los mismos en el contexto educativo.

La educación inicial es la base para fortalecer todos los ámbitos de su desarrollo, pero en ciertos casos los niños no reciben la misma atención, pues muchos docentes se centran en dos o tres de los siete ámbitos que, de acuerdo con el currículo de educación inicial de Ecuador, deberían abordarse en esta etapa (Pesántez, 2020).

De acuerdo a las principales corrientes teóricas sobre el currículo, el aprendizaje y el desarrollo son procesos que sostienen a una relación interdependiente, aunque son conceptos o categorías diferentes, ya que el proceso de aprendizaje requiere que los niños alcancen el nivel necesario para lograr el desarrollo de las habilidades cognitivas, para lo que se requiere que el currículo tenga:

Coherencia en la elaboración de las distintas partes, estas deben considerar las metas y objetivos, las ideas principales y los conceptos educativos.

Flexibilidad de la propuesta, con carácter consultivo, permite diferentes aplicaciones y el uso de materiales de apoyo curricular, favoreciendo su adaptación a diversos contextos.

Integración, que garantiza un equilibrio entre sus partes para lograr una educación integral, dado que las principales áreas de desarrollo son la física, emocional, cognitivo y social.

Progresión, las habilidades descritas para las diferentes edades se formulan de forma secuencial, determinando la consecución de diversos niveles de dificultad (Sistema de información de tendencias educativas en América Latina, 2018).

Pese a ello, los docentes en Ecuador han focalizado su práctica pedagógica en la transmisión de contenidos académicos específicos, tales como la iniciación a la lectoescritura y competencias matemáticas, sin incorporar actividades intencionadas que promuevan el desarrollo de las funciones cognitivas.

Esta situación puede deberse a la falta de capacitación docente, a la escasez de recursos para aplicar diversas estrategias o al desconocimiento del alto impacto que estas funciones tienen a mediano y largo plazo en la vida del niño.

Por otra parte, la falta de atención al fortalecimiento de dichas funciones en la primera infancia, puede acarrear consecuencias en el desarrollo del niño, limitando su capacidad para afrontar adecuadamente los desafíos académicos y sociales, pues suele pasar por alto que el niño aprende desde que nace.

Es decir, el aprendizaje es inherente a cada individuo, por ello, se reconoce a la familia como el primer ente educativo, dado que en el seno familiar se interiorizan los valores, normas de convivencia y reglas sociales transmitidas de generación en generación.

Posteriormente, la escuela se convierte en la entidad educativa encargada del proceso de enseñanza-aprendizaje, con profesionales capacitados para dirigir el proceso educativo (Zambrano, 2020). Es aquí donde el entorno escolar permite que los estudiantes interactúen con sus pares, beneficiando el desarrollo de las funciones cognitivas, de ahí la existencia del vínculo estrecho entre educación formal y desarrollo cognitivo.

Portanto, el aprendizaje en la escuela requiere que los estudiantes observen, presten atención, recuerden, comprendan y planteen soluciones a problemas cotidianos; por ello, los profesores deben estar centrados en estos objetivos, aprovechando el

deseo natural de los niños por explorar, comprender cosas nuevas y dominarlas.

Los niños, en la educación infantil, se encuentran en una etapa crítica de desarrollo. El cerebro está en su estado más flexible, lo que indica que aprenden con mayor facilidad y tienen una gran capacidad de adaptación (Ortiz y Tigrero, 2023). Por lo tanto, los docentes requieren capacidades para diseñar situaciones significativas, en las que los estudiantes exploren y experimenten con su entorno, utilizando materiales a su alcance, que potencien el desarrollo cognitivo.

En tal sentido, esta investigación busca ampliar la comprensión sobre la importancia que tiene el fortalecimiento de las funciones cognitivas en la primera infancia y referir prácticas para mejorar la intervención pedagógica en el proceso aprendizaje y desarrollo, que demanda la revisión de un vasto universo bibliográfico que se ha producido al respecto, incorporando las principales políticas públicas internacionales e internas que se refieren a esta temática en Ecuador.

Este ejercicio resulta relevante porque ofrece un análisis actualizado y contextualizado de los factores que intervienen en el fortalecimiento de las funciones cognitivas en el aula desde edades tempranas. Esta breve introducción nos permite identificar que tanto especialistas en la pedagogía, como los organismos internacionales, continúan interesados en contribuir desde las teorías y desde la propia política pública al desarrollo de las funciones cognitivas y el aprendizaje en la educación inicial, aspectos que desarrollaremos en este artículo, a modo de presentar una sistematización especializada en los avances alcanzados en este tema y su relevancia social.

MATERIALES Y MÉTODOS

La presente investigación es de tipo descriptivo, se centró en detallar la importancia de las funciones cognitivas en el aprendizaje de niños de educación inicial, para conocer de qué manera podrían influirse mutuamente.

La técnica aplicada fue el análisis documental, dado que se examinó una amplia variedad de documentos con el objetivo de proponer una perspectiva diferente basada en el conocimiento existente.

Esto sirvió para comprender que existe la imperiosa necesidad de abordar, en las aulas de la educación inicial, el fortalecimiento de las funciones cognitivas de manera intencionada.

La recolección de datos se realizó mediante una revisión sistemática de bibliografía diversificada que sirvió como respaldo para el estudio de las variables relacionadas con el aprendizaje en educación inicial y las funciones cognitivas. Las fuentes de investigación consultadas debieron cumplir con los siguientes criterios: estar relacionadas con temas educativos, enfocadas en la educación inicial, mención a las funciones cognitivas y publicación en los últimos diez años.

El enfoque de la investigación fue cualitativo, porque no empleó datos numéricos (Baptista et al., 2014), se basó en la recopilación y análisis de la información cualitativa sobre las funciones cognitivas y de aprendizaje en la educación inicial, con el fin de comprender la conceptualización y comportamiento de ambas variables.

Se empleó el método inductivo-deductivo para explorar diferentes teorías sobre el comportamiento de las funciones cognitivas y el aprendizaje en educación inicial. Además, en el desarrollo de la exploración se acudió al método histórico-

lógico que combina el análisis de la trayectoria histórica de los fenómenos con el razonamiento lógico de los fundamentos que rigen su funcionamiento y desarrollo, permitiendo comprender integralmente y a profundidad, las categorías de estudio.

De esta manera, con base en los elementos teóricos sistematizados, se pueden presentar conclusiones, partiendo de las principales categorías identificadas para el análisis de las funciones cognitivas y el aprendizaje para la educación inicial en Ecuador.

RESULTADOS Y ANÁLISIS

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible estableció 17 objetivos, aprobados por 193 Estados miembros de las Naciones Unidas, cuyo propósito principal es erradicar el hambre y reducir la pobreza del 2015 a 2030. En este marco, se enfatizó que la educación transforma vidas y el objetivo 4 estableció que los Estados miembros deben garantizar una educación equitativa e inclusiva de calidad, así como, fomentar oportunidades de aprendizaje de forma permanente para todas las personas.

Dicha agenda internacional, propone hasta el 2030 la universalización de la educación en la primera infancia, garantizando que todos los niños y niñas tengan acceso a una educación y a servicios de cuidado adecuados, con el propósito de que reciban la formación suficiente para alcanzar el éxito en la educación primaria (Espinosa y Salinas, 2018).

Por su parte, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) revela que el cuidado físico y mental temprano tiene un impacto decisivo y duradero en el desarrollo del niño. Los niños que crecen en entornos negligentes presentan un alto riesgo de que sus capacidades sociales, cognitivas y emocionales

se vean impactadas negativamente, lo que se evidencia en el rendimiento escolar y posteriormente en la vida adulta (Gallardo, 2018).

Asimismo, el Fondo Internacional de Emergencia de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) señala que el desarrollo cerebral de los bebés depende, en gran medida, de las experiencias que tienen con su entorno (Gallardo, 2018). Por esa razón, los organismos internacionales, como UNICEF, UNESCO y otros, subrayan la relevancia de la educación temprana como un potenciador del desarrollo integral del niño.

A nivel nacional, el Ministerio de Educación de Ecuador (2014) define la aplicación del currículo de educación inicial, como el proceso que apoya el desarrollo integral de los niños y niñas menores de cinco años. Este hecho promueve el aprendizaje y fomenta su bienestar, sin olvidar la responsabilidad educativa de la familia y la comunidad.

La Constitución de la República del Ecuador (2008), en su artículo 26 estipula que la educación es derecho de las personas a lo largo de su vida y un deber inexcusable del Estado, y en el artículo 344, reconoce por primera vez en el país a la Educación Inicial como parte del sistema educativo nacional. Esta inclusión es crucial porque refleja el compromiso del Estado ecuatoriano con el desarrollo de los niños en edades tempranas.

En la misma línea, en el artículo 37 del Código de la Niñez y Adolescencia, en su parte pertinente establece como derecho “el acceso efectivo a la educación inicial de niños de cero a cinco años, y por lo tanto, el desarrollo de programas y proyectos flexibles y abiertos, adecuados a las necesidades culturales de los educandos” (Código de la Niñez y Adolescencia, 2013, p.4). Este enfoque enfatiza la necesidad de implementar

programas adaptados a las necesidades de la niñez, lo cual es esencial para asegurar el desarrollo integral de los niños en sus primeros años.

Además, la Ley Orgánica de Educación Intercultural (2023) en su artículo 40, establece que el nivel de educación inicial se enfoca en acompañar el desarrollo integral de los niños desde los tres a cinco años, considerando aspectos cognitivos, afectivos, psicomotrices, sociales, de identidad, autonomía y pertenencia a la comunidad y región.

En tal sentido, la educación en Ecuador se propone fomentar el respeto por los derechos de los niños, niñas y adolescentes, su diversidad cultural y lingüística, así como el ritmo propio del aprendizaje y crecimiento infantil, siendo necesario considerar estos aspectos para planificar y diseñar las actividades educativas diarias, pues todos los niños desarrollan habilidades en diferentes momentos y de maneras diversas.

Sin embargo y pese a la existencia de leyes y normas que rigen la educación inicial en Ecuador, el desglose de lo que implica el desarrollo cognitivo no está explícito en ningún documento oficial, se da por sentado que se infiere su existencia y por lo tanto la inclusión en la planificación y trabajo directo en el aula.

De acuerdo Ministerio de Educación (2014), en el Currículo del Educación Inicial caracteriza el desarrollo y aprendizaje para niños del subnivel Inicial 2 y en el ámbito de relaciones lógico-matemáticas hace alusión a que el niño debe comprender el desarrollo de los procesos cognitivos para potenciar los diferentes aspectos del pensamiento, sin embargo, en la descripción de objetivos y destrezas no se especifica qué procesos, habilidades o funciones cognitivas se deben “trabajar” con los niños, dejando a la discreción de los docentes su abordaje desde los ambientes de educación inicial.

Pese a ello, no se puede dejar de lado que esta etapa educativa ofrece innumerables beneficios que impactan positivamente en el desarrollo cognitivo, emocional y social de los niños, pues durante los primeros años de vida, el cerebro posee una alta plasticidad, lo que significa que es especialmente receptivo a los estímulos y al aprendizaje de hechos y situaciones nuevas. La educación inicial aprovecha esta etapa crítica para fomentar las conexiones neuronales, esenciales para el desarrollo cognitivo y emocional.

La evolución del pensamiento que se manifiesta a través de procesos, habilidades y conceptos, atraviesa diversas etapas, según Piaget (1970) de 0 a 24 meses es la etapa sensoriomotora, los niños aprenden mediante la manipulación y la ejecución de algunas actividades. Esto conduce, paulatinamente, a un rápido crecimiento de la capacidad cognitiva, lo que les permite representar el mundo a través de símbolos y signos (Canet-Juric, 2016).

La etapa preoperacional, abarca desde los dos hasta los siete años, en estos años se desarrolla la función simbólica, expresada a través del dibujo, el juego, el lenguaje y la imaginación; aspectos fundamentales para el desarrollo del lenguaje y la creatividad principalmente (Canet-Juric, 2016).

Asimismo, para atender este periodo, se requiere de un currículo sólido, justificado, técnico, consistente y adaptado a las necesidades de aprendizaje de la sociedad, junto con recursos que garanticen la continuidad de las intenciones educativas y las condiciones mínimas requeridas para mantener la continuidad, asegurando una enseñanza y un aprendizaje de alta calidad.

Por tanto, el diseño curricular de un sistema educativo implica principalmente enfoques legítimos o técnicos con supuestos

conocidos para desarrollarlo de acuerdo con los objetivos. Sin embargo, las perspectivas para comprender y fijar objetivos educativos están cambiando.

La naturaleza del currículo como contenido se materializa de diversas maneras, generalmente relacionadas con las materias o al flujo del curso. De igual manera, su tratamiento como resultados de aprendizaje en la determinación de la enseñanza es de especial interés, ya que los estándares y los resultados de aprendizaje medibles están incluidos en las partes curriculares del sistema educativo (Montero, 2021).

En este sentido, el currículo se concibe como la conjugación de los contenidos con los resultados de aprendizaje, regulados por la Ley de Educación (Belavi y Murillo, 2020) y debe ir más allá de un simple plan de estudios que funciona como una guía que estructura y organiza el proceso de enseñanza-aprendizaje (Garizabalo, 2023).

Por otra parte, el sostén teórico de un plan de estudios debe tener presente que el desarrollo del niño es holístico y tomar en cuenta todos sus aspectos (cognitivo, social, psicomotor, físico y emocional). Estos tópicos están interconectados y presentes en el entorno natural y cultural.

Entonces, el desarrollo curricular requiere una consideración ordenada en la toma de decisiones y sugiere una secuencia de pasos que toman en cuenta los elementos clave como: identificación de necesidades, articulación de objetivos, selección y organización del contenido, selección de actividades de aprendizaje, organización de actividades de aprendizaje y determinación de los métodos y herramientas de evaluación (Montero, 2021).

El currículo de educación infantil parte del punto de vista de que todos los niños son seres biopsicosociales y culturales,

únicos e irrepetibles, y los sitúa como actores centrales en el proceso de enseñanza-aprendizaje. En este marco, son sujetos de aprendizaje en función de sus necesidades, posibilidades e intereses.

Por ello, se identifica y evalúa los deseos, derechos, sentimientos y expectativas de los niños, considerando y respondiendo a sus características específicas (nivel de desarrollo, características de personalidad, contexto cultural, edad, ritmo, estilos de aprendizaje y lengua). Además, reconoce la diversidad en todas sus manifestaciones, cumpliendo con los criterios de inclusión para garantizar la igualdad de oportunidades.

Para asegurar este enfoque holístico, se deben propiciar oportunidades de aprendizaje que fomenten el descubrimiento en un entorno rico y diverso, con afecto, calidez y comunicación positiva (Sistema de información de tendencias educativas en América Latina, 2018).

Las funciones cognitivas en la primera infancia (de 0 a 5 años) (UNICEF, 2020) son procesos esenciales para el aprendizaje y el desarrollo integral del niño. Es así que la comprensión de estas funciones y su fortalecimiento son claves para un desarrollo cognitivo y emocional adecuado y equilibrado.

Es así que se considera imprescindible la enseñanza basada en las habilidades cognitivas que permitan a los niños sentir y entender el mundo, procesar datos, evaluar, tomar decisiones y comunicar información a otras personas (Suárez, 2016).

Los enfoques teóricos de las funciones cognitivas explican cómo el ser humano percibe, procesa y utiliza la información de su entorno. A continuación, se describen los enfoques más influyentes que sustentan la comprensión de las principales funciones cognitivas, con énfasis en el contexto del desarrollo infantil.

El funcionalismo, desarrollado a partir de los trabajos de James y Dewey, es una forma de pensar que posee características esenciales. El estudio, desde este enfoque, se centra en las operaciones en lugar de los contenidos, se preocupa por la utilidad de los procesos mentales, es pragmático y, finalmente, considera que existe una interacción entre el medio y el ser humano, lo que obliga a una constante adaptación. Este enfoque ha influido en la idea de que las funciones cognitivas tienen un propósito adaptativo, para que los individuos interactúen eficazmente con su entorno (Rodríguez, 2018).

El enfoque basado en el estructuralismo, desarrollado por Wundt y Titchener, representa una corriente psicológica que intentó analizar las funciones cognitivas al descomponerlas en sus aspectos básicos a través del uso de la introspección. Su objetivo es desglosar cada función en fragmentos específicos y aunque tiene limitaciones, es válido reconocer que sentó las bases e influyó en el posterior desarrollo de la psicología experimental (García, 2017).

Por su parte, la teoría del desarrollo cognitivo propuesta por Piaget, postula que el desarrollo cognitivo ocurre en etapas establecidas, a través de las cuales los niños experimentan una serie de cambios que condicionan su capacidad para entender el mundo.

Piaget identificó cuatro etapas: la sensoriomotora (0-2 años), la preoperacional (2-7 años), la de operaciones concretas (7-11 años) y la de operaciones formales (de 11 años en adelante) (Piaget, 1972). Este investigador destacó la importancia de la interacción con el ambiente mediante procesos esenciales como la asimilación, que integra nueva información al esquema referencial, y la acomodación que genera un ajuste de las estructuras mentales para incorporar nueva información y conocimientos (Orbegoso, 2018).

El enfoque de Vygotski en el desarrollo de la teoría sociocultural plantea que el desarrollo cognitivo está influenciado por el contexto social y cultural, poniendo principal énfasis en la interacción social del aprendizaje. En su teoría, destaca el concepto de “zona de desarrollo próximo” que se refiere a la distancia entre lo que un niño puede hacer con el acompañamiento de alguien más experimentado. A esta ayuda la denomina “andamiaje”, que es absolutamente necesaria para el aprendizaje y desarrollo cognitivo (Vygotsky, 1986), donde la cultura y el contexto social son esenciales para el desarrollo de las funciones cognitivas.

La teoría del aprendizaje por condicionamiento, cuyos principales representantes son Skinner y Watson, mantiene el supuesto de que el desarrollo de funciones cognitivas resulta de las respuestas condicionadas a los estímulos externos. Este postulado ha sido clave para comprender los aspectos, como la atención y memoria en términos de estímulo y respuesta. Además, sigue vigente en estrategias educativas basadas en el refuerzo y repetición (Loor et al., 2018).

Las corrientes teóricas referidas, muestran un enfoque teórico multidimensional sobre el desarrollo de las funciones cognitivas en la infancia, aportando bases para la comprensión y adaptación de estrategias educativas que puedan aplicarse en la práctica educativa.

Al combinar experiencias prácticas, interacción social, refuerzos positivos y una clara comprensión del desarrollo cognitivo, los docentes pueden crear un entorno educativo más efectivo, respondiendo a las necesidades individuales de los niños. Esto fomenta un aprendizaje más profundo y los prepara con habilidades adecuadas para enfrentar desafíos futuros.

Se pueden distinguir algunas funciones cognitivas que, si bien no actúan de forma independiente, están interconectadas y operan en conjunto para el desarrollo de tareas, desde muy sencillas hasta las más complejas, Martelo Ortiz y Arévalo Parra (2017) incluye las principales:

Percepción

Este es el primer proceso cognitivo en el cual, el sujeto recibe información del entorno. Dicha información proviene de la energía transmitida al sistema sensorial, lo que permite a los seres vivos, incluidos los humanos, generar representaciones de la realidad que los rodea. Esta función ayuda al individuo a comprender su entorno y a responder a los impulsos que recibe. En este sentido, la percepción consiste en organizar e interpretar los estímulos generados por el entorno externo (Mercado et al., 2018).

Atención

Como función cognitiva esencial, permite al individuo prestar atención a información específica del entorno, mientras filtra los estímulos irrelevantes. También es responsable de asignar recursos para facilitar la adaptación organizacional interna, a las necesidades externas. La atención es la capacidad de concentración que la mente siente ante la motivación y el interés (Vera Arias y Mendoza Vega, 2024).

Memoria

Es una actividad mental que permite recibir, almacenar, organizar y recuperar la información, tiene la función de traer el pasado hacia el presente, interviene con todos los procesos de aprendizaje humano: ver, escuchar, caminar y recuperar la información almacenada con anterioridad para su uso posterior (Llanga et al., 2019).

Lenguaje

El desarrollo del lenguaje en esta etapa facilita la comunicación, el pensamiento y la regulación emocional. Es indispensable para adquirir conocimiento, así como para entender qué sucede en el cerebro cuando la realidad se traduce con el lenguaje y pasa a formar parte de la cognición (Vivas Herrera, 2016).

Como se puede colegir, las funciones cognitivas son importantes porque cumplen con un papel activo en la ejecución de procesos como percepción, interacción y comprensión de lo que sucede con el entorno, porque ayudan a las personas a mantener un buen desenvolvimiento con los otros miembros de la sociedad (Arguelles, 2021). Estas funciones cognitivas ayudan a cumplir cualquier tarea de manera ágil, con coordinación y orientación de las propias personas (Orozco y Vite, 2018).

El desarrollo de estas funciones es el escenario adecuado para la ejecución de las habilidades cotidianas que se realizan de manera automática, que podrían considerarse que no requieren mayor esfuerzo. Pero no solo involucran aspectos básicos como la percepción, sino también las destrezas y la evaluación del entorno (Duque, 2013).

La consolidación paulatina de estas funciones ayuda a los niños a alcanzar hitos óptimos en su desarrollo, generando un “terreno” fértil para la aprehensión de conocimientos (Alcívar et al., 2021).

Sin embargo, el desarrollo inadecuado de las funciones cognitivas puede decantar en serias dificultades para el aprendizaje, ya que cuando se presentan problemas con la atención y la memoria, los niños pueden tener retraso en lo académico y social. De ahí que, frente a esto, surge la necesidad de intervenir con técnicas de estimulación cognitiva en entornos formales, desde la educación inicial.

Los primeros años de vida tienen gran importancia para el desarrollo infantil, los padres se convierten en guías que apoyan la realización de la actividad y se retiran, conforme, los hijos, construyen e interiorizan el conocimiento. Con ello, madres y padres consiguen estimular las conexiones entre neuronas y, por lo tanto, activar el desarrollo cognitivo infantil (Colombo, 2018).

De todos los contextos sociales de influencia, el ambiente familiar es preeminente en la vida de las personas, tanto a nivel socioemocional como cognitivo, por lo que ha merecido especial deferencia en las ciencias del comportamiento.

A la par, las funciones cognitivas y motoras, o las socioemocionales, emergen de la interacción mantenida con los cuidadores y cuidadoras durante los primeros años de vida, estimulando las sinapsis neuronales. Los estímulos afectivos recibidos tempranamente desde el entorno familiar y social tendrían un rol activo en la configuración cerebral y su funcionamiento (Vargas-Rubilar y Arán-Filippetti, 2014), de ahí que los lazos familiares predisponen el desarrollo integral óptimo del niño y todo lo que haga o no tendrá un “peso” sobre la calidad de vida que establezca en su futuro como adulto.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Los niños, en las primeras etapas de la educación presentan, un alto porcentaje de dificultades en el desarrollo cognitivo. Estas dificultades pueden estar asociadas a los hogares donde no existe la suficiente estimulación, a estrategias metodológicas pobres o poco creativas y a la falta de actividades intencionadas en los centros educativos, circunstancias que limitan las actividades de los niños y no les permiten desarrollar a plenitud sus capacidades.

Este contexto ocasiona poca retención de información, escaso interés en el desarrollo de actividades que revistan un grado de complejidad, excesiva inmediatez y falta de fluidez en el lenguaje oral e inconvenientes al momento de acatar instrucciones.

El funcionamiento cognitivo y emocional es un constructo amplio y multidimensional que engloba una serie de procesos cognitivos y socioafectivos altamente interrelacionados e interdependientes, responsables de la autorregulación de la conducta. De acuerdo a Peñaloza y Saico (2020), estos procesos permiten afrontar y resolver situaciones problemáticas tanto en el ámbito interpersonal como en el académico.

La capacidad para comprender y gestionar emociones e interactuar con los demás está influenciada por el desarrollo cognitivo. Por ende, es necesario que los profesionales tengan capacidades que les permitan fomentar las habilidades cognitivas desde edades tempranas, ya que esta exposición en la infancia, ayuda a cultivar relaciones más sanas.¹

Pese a ello, la mayoría de las actividades docentes que se desarrollan en los espacios educativos en Ecuador se centra en estrategias para la enseñanza de contenidos académicos, sin promover intencionadamente actividades para el desarrollo de las funciones cognitivas (CAF, 2020), pues los estudios realizados en América Latina confirman que la calidad de la enseñanza no siempre incorpora prácticas de fortalecimiento cognitivo (Perrenoud, 2004).

En este sentido, la escuela representa un ámbito en el que se requiere generar relaciones interpersonales significativas, que permitan un mejor aprendizaje de las formas de

1 Dado que este es un tema amplio, podría ser abordado en futuras investigaciones.

comportamiento social. Este proceso dinámico demanda habilidades cognitivas, sociales y emocionales, mediante la modulación de los procesos implicados en la autorregulación emocional y cognitiva de niños (González y Martín, 2020).

Los niños en educación inicial alcanzan un mejor desempeño cognitivo cuando se recurre a técnicas de estimulación a través de juegos creativos que fortalecen las funciones cognitivas, siendo necesario realizar mayores adaptaciones y modificaciones en los programas de estimulación, de modo que se pueda alcanzar mayor efectividad en el despliegue de capacidades cognitivas y emocionales, de acuerdo con las características de los contextos de desarrollo (González et al., 2020).

Asimismo, se requiere contribuir a que los niños adquieran conceptos básicos de tiempo, textura, cantidad, forma, tamaño, espacio y color a partir de la interacción con instrumentos y experiencias ambientales, permitiéndoles crear conceptos y vínculos para la resolución de conflictos y la exploración continua de nuevas enseñanzas (Sistema de información de tendencias educativas en América Latina, 2018).

A modo de conclusiones y recomendaciones:

Las indagaciones revelan que el Estado y los actores educativos ecuatorianos reconocen la importancia del desarrollo cognitivo en la primera infancia, porque desempeña un papel esencial en el desarrollo infantil y se constituye en el primer eslabón de la educación formal, pero estos aspectos deben ser considerados y puestos en práctica con mayor énfasis por los docentes, al momento de diseñar actividades didácticas que respondan a las necesidades de los niños.

Este proceso puede verse afectado por diversos factores como la falta de recursos adecuados, la falta de suficientes conocimientos teóricos sobre el tema y el manejo adecuado de herramientas especializadas por parte de los docentes. Asimismo, por aspectos como las condiciones de acceso a la educación, en particular en zonas rurales, que limitan seriamente el potencial de una educación inicial de calidad.

Es innegable el valor de la familia en la formación de los niños en la primera infancia, ya que un ambiente familiar cálido y afectivo que fomente la exploración, la creatividad, la autonomía y la escucha activa contribuye significativamente al fortalecimiento de las funciones cognitivas, pero son los centros educativos los espacios que complementa la formación adquirida en el hogar, ya que consolidan, entre otras cosas, las reglas y normas de convivencia que permiten la creación de vínculos con personas ajenas al núcleo familiar.

Por tanto, es imprescindible que la formación para los docentes incluya estrategias específicas para potenciar el desarrollo de las funciones cognitivas en los niños, donde adquiere especial importancia la estimulación oportuna de las funciones cognitivas en la primera infancia, a través de prácticas pedagógicas enfocadas a potenciar funciones como la memoria, la atención y la autorregulación, que tienen un impacto positivo en el rendimiento académico (Sanz y González, 2018).

No existen evidencias suficientes sobre el adecuado abordaje y fortalecimiento intencional de las funciones cognitivas que desarrollan los docentes de educación inicial en Ecuador, lo que convierte a este tema en una problemática que requiere ser encarada desde las políticas públicas educativas, así como desde el plano investigativo.

En tal sentido, el currículo de educación inicial debe incorporar conocimientos y prácticas específicas, orientadas al desarrollo de procesos cognitivos que le permitan a los niños explorar y entender su entorno, promoviendo diversos aspectos del pensamiento.

Es deseable la realización de programas que sean motivadores para los niños y muy importante que los docentes utilicen diferentes canales sensoriales para estimular las diversas funciones cognitivas. Estos procesos deben ser sostenibles en el tiempo y estar articulados con las actividades diarias del aula para validar estas intervenciones.

Finalmente, cabe destacar la relevancia que adquiere la formación de docentes en el fortalecimiento de habilidades sociocognitivas y emocionales, así como en competencias especializadas que les permitan realizar adaptaciones curriculares que incluyan la participación de los padres en el proceso de enseñanza-aprendizaje, siendo tareas pendientes en los entornos educativos de educación inicial en Ecuador, que permitirán fortalecer el desarrollo integral de los niños en esta importante y determinante etapa de educación inicial.

REFERENCIAS

- Acuerdo Nro. MINEDUC-ME-2016-00020-A. (2016). Acuerdo Nro. MINEDUC-ME-2016-00020-A. Ministerio de Educación.
- Alcívar, J., Andrade, J., Andrade, N., & García, D. (2021). Funciones cognitivas y desempeño académico en los niños. *Conciencia Digital*, 6(1), 1170-1190.
- Aponte, M., & Zapata, M. (2013). Caracterización de las funciones cognitivas de un grupo de estudiantes con trastornos específicos del aprendizaje en un colegio de la ciudad de Cali, Colombia. *Psychol. Av. Discip.*, 7(1), 23-34.
- Arguelles, K. (2021, 9 de diciembre). Funciones o habilidades cognitivas: qué son, ejemplos y ejercicios. NeuronUP.

- Baptista, P., Fernández, C., & Hernández, R. (2014). Metodología de la investigación. McGraw Hill.
- Belavi, G., & Murillo, F. (2020). Democracia y justicia social en las escuelas: Dimensiones para pensar y mejorar la práctica educativa. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 5-28.
- Briones, Y., & Mendoza, G. (2022). Estrategia pedagógica para favorecer el desarrollo socioemocional en los niños de educación inicial. *Dominio de las Ciencias*, 8(2), 340-360.
- CAF. (2020). ¿Qué habilidades cognitivas tienen los docentes de América Latina?
- Calduch, R. (2014). Métodos y técnicas de investigación internacional. Universidad Complutense de Madrid.
- Canet-Juric, L. I. (2016). La contribución de las funciones ejecutivas a la autorregulación. *Cuadernos de Neuropsicología*, 106-128.
- Código de la Niñez y la Adolescencia. (2013). Código de la Niñez y la Adolescencia. Asamblea Nacional.
- Colombo, M. (2018). El contexto familiar como predictor del desarrollo cognitivo en niños. *Pysciencia*.
- Constitución de la República del Ecuador. (2008). Constitución de la República del Ecuador. Quito.
- Declaración de Cuenca en 2012. (2022). Declaración de Cuenca en 2012. XIV Foro Ministerial sobre Desarrollo de América Latina y el Caribe.
- Duque, A. (2013). Funciones cognitivas. Prolegómenos de aprehendizaje en estudiantes de trabajo social. *Eleuthera*, 160-181.
- Espinosa, E. (2018). Desarrollo emocional y su relación con las habilidades cognitivas.
- Espinosa, G., & Salinas, V. (2018). Informe sobre avance de las propuestas de educación inicial para los seis meses. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Espósito, A., & Ison, M. (2020). Estrategias para el desarrollo cognitivo y socioemocional en la educación inicial. Manuscrito enviado para publicación.

- Gallardo, J. (2018). Teoría del juego como recurso educativo. *Innovagogia*, 1-12.
- García, H. (2017). Estructuralismo cognitivo aplicado a las aulas pedagógicas. Universidad Nacional Daniel Alcides Carrión.
- González, D., Ison, M., & Korzeniowski, C. (2020). Strengthening socio-cognitive and emotional skills in early education through a school-based program: Preliminary study. *European Journal of Psychology and Educational Research*, 87-100.
- González, M., & Martín, I. (2020). Effects of an intervention programme on the phonological awareness of Spanish children at risk of developing dyslexia. *European Journal of Psychology and Educational Research*, 1-11.
- Iglesias, G. (2022). La orientación espacial en alumnos con discapacidad intelectual. Universidad de Valladolid.
- Ison, M., & Korzeniowski, C. (2019). Escala de funcionamiento ejecutivo para escolares: análisis de las propiedades psicométricas. *Educational Psychology*, 147-158.
- Levy, A. (2011). PENTA: Modelo sistémico cognitivo de la estrategia. Formulación e implementación. *AD-minister*, 5-26.
- Ley Orgánica de Educación Intercultural. (2023). Ley Orgánica de Educación Intercultural. Asamblea Nacional de Ecuador.
- Llanga Vargas, E. F., & Lizbeth, L. G. (2019). La memoria y su importancia en los procesos cognitivos en el estudiante. *Revista Atlante: Cuadernos de Educación y Desarrollo*.
- Lloor, C., Pozo, M., & Toala, J. (2018). Estrategias pedagógicas en el desarrollo cognitivo. Universidad de Guayaquil.
- Marina, J. (2020). Una teoría de la memoria desde la escuela. *Cuadernos de Pedagogía*, 70-75.
- Martelo Ortiz, O. M., & Arévalo Parra, J. M. (2017). Funcionamiento cognitivo y estados emocionales de un grupo de niños y adolescentes. *Revista Neuropsicología Latinoamericana*, 9(3), 13-22.
- Ministerio de Educación. (2012). Actualización y fortalecimiento curricular de la educación general básica 2010. Ministerio de Educación.

- Ministerio de Educación. (2014). Currículo educación general básica. <https://educacion.gob.ec/curriculo-educacion-general-basica/>
- Montero, A. (2021). Currículo y autonomía pedagógica. Enseñanzas mínimas, comunes y currículo básico. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación, 23-36.
- Ocampo, A. (2019). La comprensión en acción: un análisis sobre sus niveles y cualidades. Pilquen Sección Psicopedagogía, 16(2), 59-74.
- Orbegoso, P. (2018). Teoría cognitiva y sus representantes. Ta Universidad.
- Orozco, G., & Vite, J. (2018). Funcionamiento cognitivo, actividades de la vida diaria y variables demográficas en adultos mayores mexicanos. Revista Neuropsicología, Neuropsiquiatría y Neurociencias, 18(3), 65-84.
- Peñaloza, A., & Saico, M. (2020). Desarrollo cognitivo a través de la pedagogía constructivista de Piaget en niños de 3 a 4 años. Universidad Nacional de Educación.
- Perrenoud, P. (2004). Desarrollar la práctica reflexiva en el oficio de enseñar. Profesionalización y razón pedagógica. Barcelona.
- Piaget, J. (1972). La psicología del niño.
- Rodríguez, R. (2018). El estructuralismo como modelo epistémico que busca explicar la realidad social. Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura, 147-156.
- Vygotsky, L. (1986). Pensamiento y lenguaje.
- Zambrano, A. (2020). El desarrollo emocional en la educación inicial. Universidad Técnica de Cotopaxi.